



# Misión

## 2

**QUERER...QUIERO. PERO,  
¿POR DÓNDE EMPEZAR?**  
(EL ANUNCIO DEL DIOS DEL REINO)



---

Curso 2º

Proceso de  
Formación y Conversión Misionera  
**Asambleas Familiares Cristianas**



## Oración inicial:

*Jesús de la Misión: Nos reunimos hoy en tu nombre para crecer en nuestro seguimiento de tu vida y de tu mensaje y para encontrar en Ti la fuerza para anunciar a otros la Alegría de tu Evangelio. Hazte presente en este rato bendiciendo nuestro diálogo y compartir.*

En nuestra Asamblea anterior abordamos la cuestión del "Encuentro con Dios" fijándonos de manera particular en el proceso que había vivido Jesús de Nazaret en su experiencia de reconocimiento de Dios como Padre y los principales rasgos del mismo. Ahora damos un paso más.

Queremos ser "anunciadores de Dios", comunicadores de la fe, "Iglesia en salida". Porque quien se encuentra con el regalo de la fe... no puede más que querer compartirlo. Dice el papa Francisco:



*"Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada (...). Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?" (La Alegría del Evangelio, nº 8)*

Pero, ¿por dónde empezar? ¿Cómo realizar ese anuncio? Esa es la cuestión central que nos planteamos hoy. Al comenzar, nos hacemos las siguientes preguntas:

- 1- *¿En qué se nota que el anuncio del Evangelio es algo que me atañe a mí? (Diálogo)*
- 2- *¿Qué experiencias de "anuncio del Reino de Dios" entre los que me rodean he tenido? (Diálogo)*
- 3- *¿Quiénes me gustaría que llegaran a la vivencia de la fe y lo que eso supone? (Diálogo)*

### AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Claro que el ser evangelizadores nos atañe a todos los que somos discípulos de Jesús y miembros de su Iglesia. De hecho "la Iglesia existe para evangelizar" (es esta una afirmación de Pablo VI que sigue teniendo plena vigencia). Otra cosa es cómo hemos de ejercer cada uno nuestra misión, qué necesitamos y por dónde empezar. Vamos, a continuación, a citar algunas características que creemos fundamentales para ser testigos del Dios del Reino.

Si miramos a Jesús, el primer y más grande “evangelizador” podemos descubrir algunas de las actitudes fundamentales -casi condiciones imprescindibles- para que nuestro anuncio de Dios sea eficaz. Una de ellas ya la abordamos el curso pasado, sale de la boca de Jesús: “Padre, te ruego que sean uno... para que el mundo crea”. (Jn 17, 21) Y es que así es. ¿Cómo creer en el mensaje si los mensajeros que lo anuncian no viven en armonía, en concordia, en fraternidad, en comunión? También resulta imprescindible que los evangelizadores seamos personas de “misericordia”, porque al Dios que anunciamos es el clemente, compasivo y misericordioso.

1- *¿Se da la “comunión”-fraternidad en buen grado entre nosotros?*

*Pongamos algunos ejemplos (Diálogo)*

2 - *¿Qué significa para mí y en concreto ser “misericordioso”? (Diálogo)*

3- *¿Qué nos falta para ser testigos creíbles del Evangelio? (Diálogo)*

### AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

*Sigue siendo urgente dar pasos para llegar a ser una sociedad de “mesa compartida” en la que nos sirvamos, compartamos lo que somos y tenemos y vivamos en comunión y fraternidad (cf. Jn 13,1ss). Además es clave la misericordia que pide Jesús que va más allá del imperativo ético de socorrer al prójimo, y reclama algo más: que nos pongamos del lado de los “descartados” de este mundo y hagamos lo que esté de nuestra parte para acabar con las causas que generan exclusión y sufrimiento. Algo que, aunque no queramos, nos genera mal entendidos, conflictos, persecuciones... como le pasó a Jesús.*

Por último, podemos plantearnos los ámbitos-lugares de nuestra vida cotidiana donde realizar el anuncio de la Buena Noticia, partiendo de que esto no significa que siempre haya que ir con la palabra “Dios” o “Jesús” en la boca. A menudo, el primer anuncio comienza por nuestras obras si son coherentes con lo que queremos anunciar. Entre todas las realidades una que se nos hace cercana a todos es la propia familia. En ella estamos llamados a hacer gestos de reconciliación y a llevar palabras de esperanza. Mediar en problemas familiares, poner por encima de todo (sobre todo de lo económico) el amor, la unidad... son acciones “misioneras” que más de uno podemos realizar. Así mismo, podemos evangelizar en medio de nuestras tareas y responsabilidades... pues hacerlas con unas actitudes u

otras (queja o agradecimiento, gratuidad o interés, desgana o entusiasmo...) transparentan o no la Buena Noticia en la que decimos creer. También pueden evangelizar nuestros estilos de vida, cómo nos situamos ante la sociedad de consumo, los valores y contravalores que nos rodean, la violencia, la igualdad, la injusticia, la solidaridad... todo son ocasiones para actuar como testigos del Reino.

1- *¿En qué circunstancias de mi vida creo que Dios me pide con más fuerza que le anuncie? (Diálogo)*

2 - *¿Qué mensajes y qué hechos deberías usar y cuáles evitar o corregir -míos o ajenos-? (Diálogo)*



## Oración final

En un momento de silencio pasamos por el corazón lo que hemos vivido en la Asamblea de hoy (...)

Escuchamos la Palabra de Dios. Es para nosotros:



*“Entonces Jesús se acercó y les habló, diciendo: Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id pues, y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he dicho. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos.”(Mt 28, 18-20).*

Ahora hacemos oración comunitaria. Podemos decir en voz alta:

- *Señor, ayúdame a evangelizar en...*

- *Señor, transforma en mí...*

Oramos todos con la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro... Y elevamos nuestra plegaria:

*“Buen Padre Dios: queremos anunciar lo alegría que brota del encuentro contigo y de vivir en tu compañía. Te ofrecemos nuestra vida para que, aunque pobre, sea instrumento para que otros se acerquen a tí”. Amén.*

